no solamente al público con el drama mediante la rotura de la ilusión teatral, sino a los personajes entre sí dentro de la fábula dialógica, al contrario de lo que ocurre en la obra de Tirso.

CAPÍTULO V. *El contraste irónico del gracioso en 'La hija del aire'*, págs. 115-140. — La omnisciencia del autor dramático encuentra un medio de objetivizarse: el gracioso; de tal suerte que el manejo de la ideología del emisor se logra a través de los parlamentos del bufón, haciendo que la heroína se encumbre únicamente dentro de la fábula textual, pero que el público permanezca distanciado y la vea siempre muy próxima al gracioso. Es una manera de preservar la libertad del autor frente a las exigencias de la censura, la crítica y el público en general.

Finalmente, *Ironía y tragedia en Calderón* está trabajado con un criterio filológico moderno —sin desconocer el entorno cultural— y, aún más, agrego, con un presupuesto verdaderamente sociolingüístico, por cuanto el hecho estético de la producción irónica y trágica, así como la investidura de su valor artístico dentro de una época, se dan gracias al presupuesto de un momento histórico-social determinado, como resultante de ciertas relaciones culturales, de donde deriva este libro su valor crítico universal y actualizado.

LUIS JOSÉ VILLARREAL VÁSQUEZ

Instituto Caro y Cuervo.

MAX GÓMEZ VERGARA, *La Madre Castillo*, Tunja, Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia, 1984, 96 págs.

En una apretada y bien lograda síntesis (págs. 9-45), el autor de este pequeño libro nos presenta con admirables claridad y estilo algunas facetas de la personalidad y obra de la Madre Castillo. Inicialmente nos introduce en las postrimerías del siglo XVII, en la ciudad de Tunja, donde se irán a desarrollar múltiples acontecimientos y transcurrirá apaciblemente la vida de la escritora.

El año 1671 marca la iniciación de la literatura en Colombia, como también el nacimiento de doña Josefa de la Concepción, comúnmente conocida como "La Madre Castillo".

Bajo el título "Afectos espirituales" se publicaron varias veces sus escritos en verso y en prosa que conforman la segunda de sus obras. "Mi vida" y "Afectos espirituales", sin ser esencialmente poéticos ni históricos, son ricos en espiritualidad, alejados de todo artificio literario imperante en el medio ambiente de la época.

THESAURUS. Tomo XLII. Núm. 2 (1987). Javier Calderón Ordóñez, reseña a «Max ...
Centro Virtual Cervantes

En 1816 don Antonio María del Castillo y Alarcón —sobrino de la escritora— encargó la primera impresión de un ensayo a una casa editorial de Filadelfia, bajo el título *Vida de la Venerable Madre Francisca Josefa de la Concepción, escrita por ella.* Una segunda edición se publicó en Bogotá en el año 1843, en los talleres del empresario Espinosa. Posteriormente se han publicado varias ediciones, en las cuales se presenta y relieva la vida y personalidad de tan insigne escritora, comparable por su sencillez, espiritualidad y hondo contenido con los místicos españoles.

Después de la síntesis biobibliográfica, Gómez Vergara ofrece una "muestra de textos" de la Madre Castillo (págs. 47-89). En cada una de sus páginas nos regala metáforas de sugestiva belleza, similares a las que produjo San Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual.* Es un libro destinado a la contemplación, al desprendimiento de todo lo terreno; sus escritos constituyen el fundamento, la piedra angular de la mística americana, como también el inicio de nuestra poesía.

Su prosa, sencilla y elocuente, resiste cualquier tipo de análisis; por su altura, su contenido ideológico y claridad, se hace acreedora a un puesto destacado junto a las más preclaras poetisas místicas de la lengua española.

En torno a su casa solariega, la Iglesia y los conventos, se gesta todo ese acopio de belleza, limpidez espiritual y estilo, ofreciéndonos un maravilloso colorido de sentimientos y afectos, una admirable conjunción de ideas, semejantes en su contenido al *Cantar de los cantares,* fuente primigenia y preferida de su inspiración.

Según el sentir de uno de sus biógrafos, es un "libro amargo y dulce a un mismo tiempo: acre por el dolor humano, y dulce por la esperanza que en él se respira" (pág. 29).

Finalmente, es un libro alejado de lo abstracto y ambiguo; es, ante todo, práctico, modelo obligado para la meditación; monumento sólido a la espiritualidad, una confesión sincera de todo lo que contenía la altura de su alma y dulzura de su corazón.

JAVIER CALDERÓN ORDÓÑEZ

Instituto Caro y Cuervo.

THESAURUS. Tomo XLII. Núm. 2 (1987). Javier Calderón Ordóñez, reseña a «Max ...

Centro Virtual Cervantes